

## CAPITALISMO COLONIAL, SUFRIMIENTO SOCIAL MAPUCHE Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA. EL ROL DEL MAPUZUNGUN Y LAS FRONTERAS DE LA ESFERA PÚBLICA COLONIAL.

*Colonial capitalism, Mapuche social suffering and political participation. The role of Mapuzungun and the boundaries of the colonial public sphere.*

**Andrés Mac Adoo**

Universidad Católica de Temuco

[andres.macadoo.e@gmail.com](mailto:andres.macadoo.e@gmail.com)

 <http://orcid.org/0000-0001-9550-8576>


Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6914371>

**Luz M Huenchucuy**

Universidad Católica de Temuco


[millaoluz@gmail.com](mailto:millaoluz@gmail.com)

 <http://orcid.org/0000-0003-0118-9004>

DD:107-123

**Paulina Pauchard** Universidad Católica de Temuco

[paulinapauchard@gmail.com](mailto:paulinapauchard@gmail.com)

 <http://orcid.org/0000-0003-0118-9004>

### RESUMEN

El propósito de este artículo es profundizar en el rol de las prácticas discursivas contextualizadas mapuche y el rol del mapuzungun como fuente de conocimientos, saberes y memorias transgeneracionales facilitadoras del desarrollo de prácticas sociales de reciprocidad, y comprender cómo una lengua subalternerizada por una historia de violencia racista, muestra cómo tales prácticas se ven severamente obstaculizadas cuando son articuladas en la esfera pública, tanto en la expresión del sufrimiento experimentado, como también en la reivindicación de demandas contra el capitalismo colonial. Situamos esta discusión en el contexto del actual proceso de apertura política a nuevas formas de concebir el Estado en Chile, como respuesta a las diversas demandas por justicia entre distintas comunidades políticas. Abordamos tanto los dilemas del capitalismo y la empresa colonial en el Cono Sur latinoamericano, como el debate sobre el bienestar y sufrimiento social mapuche frente a la violencia colonial.

**Palabras claves:** Violencia colonial, sufrimiento social, Mapuzungun, mapuche

### ABSTRACT

The purpose of this article is to explore the role of Mapuche contextualized discursive practices and the role of Mapuzungun as a source of knowledge, wisdom and transgenerational memories that facilitate the development of social practices of reciprocity, and to understand how a language subalternized by a history of racist violence, reveals how such practices are severely obstructed when they are articulated in the public sphere, both in the expression of the suffering experienced, as well as in the vindication of demands against colonial capitalism. We situate this discussion in the context of the current process of political receptiveness to new ways of conceiving the state in Chile, as a response to the diverse demands for justice among different political communities. We address both the dilemmas of capitalism and colonial enterprise in the Latin American Southern Cone, as well as the debate on Mapuche social welfare and suffering in the face of colonial violence.

**Keywords:** Colonial violence, social suffering, Mapuzungun, mapuche



## 1. INTRODUCCIÓN

En octubre de 2019 se produce el denominado “estallido social”, movilizaciones y protestas, que logran articular en el concepto de “dignidad” una consigna que denuncia transversalmente las injusticias económicas y sociales que afectan a la sociedad en Chile. Este proceso logró articular diversas demandas, tanto redistributivas, como ecologistas, feministas y de reconocimiento, ante lo cual se articularon posteriormente, las reivindicaciones de los pueblos originarios que desde hace décadas estaban en una resistencia multifacética frente al desprecio de la sociedad dominante. La momentánea solución política a la “revuelta” tuvo forma mediante un plebiscito que aprobó la creación de una nueva constitución política para el país, a elaborar según los más altos estándares democráticos posibles de concebir desde las sociedades pretendidamente occidentales. Lo anterior, se expresó en la Convención Constitucional que abre la posibilidad de construir un nuevo tipo de Estado social de derechos que permita también el desarrollo de autonomías y autogobiernos indígenas bajo la fórmula de la plurinacionalidad (Mariman, 2021:223).

Este momento histórico, se marca en un proceso mayor en torno al reconocimiento formal de los pueblos originarios por parte del Estado chileno, facilitando una transformación de las políticas públicas en salud, educación, justicia, economía y administración. Acogido positivamente por algunos, y rechazado por otros, este nuevo tópico de transformación

constitucional no encuentra una voz única entre los pueblos indígenas, lo que se expresa en las voces diferenciadas entre los convencionales mapuche. Tal situación reproduce aquel distanciamiento de las estrategias políticas más protagónicas en las últimas décadas, por un lado caracterizadas por la vía institucional, y por otro, por la vía autonomista de facto (Pairican, 2021). A continuación, profundizamos en los desafíos de la participación política en espacios deliberativos desde la experiencia de dominación colonial sufrida por el pueblo nación mapuche, con especial atención en las prácticas discursivas en mapuzungun y la expresión del sufrimiento.

## DESARROLLO

### 1. Los dilemas del capitalismo y la empresa colonial en el Cono Sur latinoamericano.

Desde las guerras de conquista, la resistencia a la dominación de los imperios europeos, los procesos independentistas a inicios del siglo XIX, y las luchas por una justa redistribución de la riqueza y la defensa de los estándares democráticos en el siglo XX, Nuestra América ha estado atravesada por una serie de conflictos multidimensionales no resueltos hasta el día de hoy. En esta larga historia, los movimientos políticos, de base e intelectuales en busca de transformaciones sociales, han tenido un rol protagónico ya desde principios del siglo XX. Tal horizonte emancipatorio continúa inspirando las múltiples demandas de justicia que hoy dan contenido a las luchas sociales y procesos políticos latinoamericanos. Sin embargo, a las



viejas tensiones internas se le han sumado nuevas paradojas y dilemas que han dificultado un diagnóstico común que permita afrontar los problemas que aquejan a las comunidades políticas del continente que aspiran a una mayor justicia.

En la historia reciente, esta crisis interna del pensamiento latinoamericano tuvo especial impacto en la revelación postcolonial de la insuficiencia intrínseca de los paradigmas eurocéntricos que caracterizaron la base teórica y su pretendida aplicación práctica en los contextos de honda diversidad cultural e historias de lucha. Para Grosfoguel (2018), esta es justamente la razón por la cual en la década de los 80' y 90' cobran fuerza las perspectivas decoloniales que reactualizan las múltiples tradiciones de lucha latinoamericanas críticas al marxismo ortodoxo. Ahora bien, al mismo tiempo, se ha respondido que estas perspectivas críticas cercanas al giro cultural, han simplificado la complejidad teórica presente en la obra misma de Marx, y otras tradiciones anticapitalistas.

Así, desafiando la predominancia de las interpretaciones postestructurales de la experiencia social como alternativa analítica frente al liberalismo, ya en 1995, la destacada filósofa Nancy Fraser criticaba el preocupante olvido de las causas redistributivas por la agenda de las políticas de identidad, los derechos culturales, el feminismo, el ambientalismo y los conflictos religiosos, que visto en la década de 1990, había dejado de lado los movimientos políticos que denunciaban las injusticias económicas y dis-

tributivas, como también la creciente actividad capitalista en su forma neoliberal a nivel global. Destaca en su perspectiva la persistencia temática de la dimensión material y los procesos de integración sistémica de la sociedad capitalista, sin dejar de lado la dimensión simbólica y cultural de las injusticias sociales (Fraser y Honneth, 2003)

Autores latinoamericanos decoloniales mencionan la diferencia de las experiencias de injusticia producidas por el capitalismo, estando dentro de sus “murallas civilizacionales” o estando fuera de ellas. Dos posiciones subalternas separadas por un abismo en las formas de opresión, donde la explotación civilizada en su “interior” depende de formas de superexplotación en su “exterior”, esta última, una posición subalterna que no logra gozar de las concesiones, derechos y garantías que se producen en la primera posición (Grosfoguel, 2018).

Similar línea de separación distingue Fraser, entre los “trabajadores libres,” víctimas de la explotación y proletarianización, frente a “otros” racializados, que sufren otra clase de dominación, y que se desprende de distinciones raciales, que operan en formas de sometimiento racistas, siendo la condición de posibilidad de la “libertad” de los trabajadores explotados en el primer mundo (Fraser y Jaeggi, 2019:52). Es decir, detrás del intercambio y contrato libre entre las partes, no solamente se oculta la explotación y el robo del tiempo del obrero, sino que también el despojo y el robo de la expropiación, presente en la teoría de la acumulación primi-



tiva del capitalismo. Esta es la diferenciación entre las experiencias de explotación y proletarianización frente a las experiencias de expropiación y desposesión, que la opresión racial en su conexión sistémica con la sociedad capitalista, constituyen una base estructural de esta, y no una simple coincidencia o contingencia (Fraser y Jaeggi, 2019:55).

Este análisis se corresponde con la falsa idea de la oferta y la demanda como principal mecanismo de regulación del mercado, este último, en realidad “anclado” en toda una trama de componentes no económicos, que operan como trasfondo social, político y ecológico, como denunciaba Polanyi hace más de 50 años en su idea de “mercancías ficticias” (Fraser y Honneth, 2003). Así, el capitalismo moderno se expresa en los contextos periféricos mediante formas de colonialismo de distinto tipo, que las teorías decoloniales se han preocupado en profundizar, especialmente, desmitificando la narrativa de las independencias de las repúblicas latinoamericanas, que si bien logran romper con la dependencia política de los imperios europeos, reproducen el capitalismo colonial en su interior, y lo renuevan mediante una nueva modalidad de opresión estado-nacional que refuerza la dominación racista de las élites criollas.

En el caso mapuche, se puede indicar que esta nueva forma de opresión estado-nacional conlleva a un radical recrudescimiento de la dominación colonial. Los nuevos Estados republicanos del Cono Sur (Chile y Argentina), desahucieron los pactos suscritos

por la Corona española con las autonomías territoriales mapuche en la amplia región patagónica, iniciándose en la segunda mitad del siglo XIX, la rápida extensión del estado colonial capitalista en dichos territorios, y que en pocas décadas, culminó con la invasión militar, el pillaje, robo de ganado, quema de rucas, despojo y sometimiento de las diversas poblaciones indígenas (Toledo, 2006:24), un primer nivel de colonización que implicó la pérdida del control político sobre el vasto territorio en un escenario de desarticulación económica, social y territorial.

Así, se da inicio a un tipo de colonialismo caracterizado por una forma particular de dominación estructurada en un conjunto de relaciones sociales jerárquicas en las que, a diferencia de las formas de dominación anteriores, la población nativa deja de formar parte del proyecto económico y político, una forma específica de capitalismo racial orientado a la conquista del espacio, la creación de propiedad privada y producción de estatalidad, para la incorporación de dichos territorios al mercado capitalista.<sup>1</sup> En consecuencia, la desintegración de los sistemas de normas y leyes indígenas, constituía una condición de posibilidad para el desarrollo de esta empresa, que dió comienzo a un profundo

<sup>1</sup> Dada esta configuración del proyecto colonial, no es de extrañar las tensiones políticas, e incluso diplomáticas, surgidas a raíz del actual debate en Chile y Argentina en torno a la noción de Wallmapu, que caracteriza este territorio binacional. Esto confirma, tanto la vigencia política de tal noción espacial originaria, como también la inestabilidad del proyecto de colonización estatal, siempre que este contempla su consolidación en el encapsulamiento de la exterioridad indígena.



proyecto de transformación demográfica conformada en el reemplazo de la población originaria por habitantes que fueran en lo fundamental, no indígenas (Wolfe, 1999:1).

Este fue el trasfondo de funestos eventos de exterminio de la población originaria, y su desplazamiento forzado hacia zonas improductivas o menos atractivas para la correspondiente fase del capitalismo. Sin embargo, estos eventos solo relatan el fin de la era de frontera,<sup>2</sup> ya que en lo sustantivo, se inaugura la constitución de una sociedad estructurada en la opresión racial, nueva etapa histórica en que la legitimidad de las principales instituciones de dominación demandan el colapso del universo simbólico indígena.<sup>3</sup> La borradura de la memoria colectiva respecto de la presencia indígena en los territorios<sup>4</sup>, conforma el núcleo de la ideología colonial que actualmente continúa facilitando su desposesión y que obstaculiza sus posibilidades de autodeterminación (Coulthard, 2014:6).

La lógica expropiatoria y genocida en estas formas de capitalismo periférico, dan forma a una experiencia de dominación colonial que ha puesto una fuerte tensión en el análisis de lo que está en juego en estas vivencias. Lo anterior, no sólo significa cambiar el foco desde un énfasis marxiano en la explotación, hacia una elaboración neomarxista que se focaliza en la desposesión en sí,<sup>5</sup> sino que además, introduce el debate entre distintos niveles de análisis del capitalismo. Estos niveles pueden comprenderse con un énfasis en el plano simbólico y cultural o en el plano sistémico y material,

tal como se puede apreciar en el debate desarrollado entre Nancy Fraser y Axel Honneth hace ya casi dos décadas,<sup>6</sup> y que había estado antecedido hace más de 50 años por Fanon<sup>7</sup>. Con estas discusiones que articulan lo simbólico, lo cultural y lo económico, es posible encontrar el límite de ciertos paradigmas monológicos en la teorización de la economía política, una vez que los procesos coloniales, las transformaciones y el efecto de la dominación comienza a tener consecuencias de diverso tipo, e incluso en la internalización subjetiva de esquemas coloniales. Por ello, la economía política del colonialismo no puede

<sup>2</sup> Luego se produce durante toda una generación, hasta 1930, el proceso de radicación de los habitantes del "país mapuche" a un 5% del territorio original al oeste de los Andes, creándose las reducciones o "comunidades indígenas" como una suerte de campos de refugiados de la guerra sin su estructura sociopolítica propia que permitía la regulación social de los conflictos.

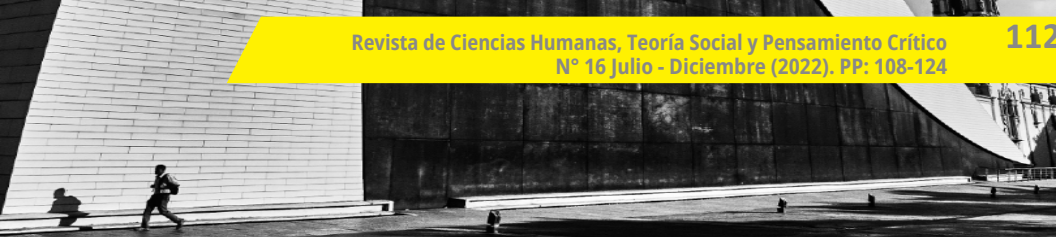
<sup>3</sup> En este sentido, se pone en marcha un proceso de colonización que afecta a las dimensiones social y cultural, especialmente en la aplicación de las leyes y políticas que tienen como objetivo la asimilación de los individuos indígenas a la sociedad nacional. En este periodo las familias mapuches deben entregar sus hijos a la escuela, institución que se desempeña como uno de los primeros y más relevantes dispositivos estatales ejecutores de la política

<sup>4</sup> La política de asimilación alcanzó su máxima expresión durante el Gobierno Militar y la contrarreforma agraria, momento donde se declara a nivel legislativo que Chile es una nación étnicamente homogénea, se divide a las comunidades en pequeños predios privados y sus habitantes pierden formalmente la "calidad" de indígenas (Calbucura, 1996).

<sup>5</sup> Si bien Marx teorizó sobre la desposesión, su principal preocupación estuvo focalizada en sus efectos, y no en la desposesión en sí.

<sup>6</sup> Fraser, N., y Honneth, A. (2003). Redistribution or Recognition?. A Political-Philosophical Exchange.

<sup>7</sup> Con esto nos referimos a su célebre obra Piel Negra, Máscaras Blancas (2009). Del original en francés de 1952 *Peau noire, masques blancs*.



soslayar el efecto de dominación y el poder subjetivador de la violencia colonial en la internalización de estos esquemas de inferiorización (Coulthard, 2014: 23).

## 2. Bienestar y sufrimiento social mapuche frente a la violencia colonial

Frente a la trama compleja de ámbitos que el análisis del colonialismo exige, y los obstáculos que interpone la dominación de este tipo para pensar las relaciones interculturales en contextos asimétricos, valoramos la propuesta de una teoría social crítico-analítica del filósofo francés Emmanuel Renault, que presta especial atención al “sufrimiento social”. Esta última articulación teórica permite abordar un punto ciego de las teorías de la justicia, intersubjetivistas, psicológicas y sociológicas,<sup>8</sup> ofreciendo lecturas alternativas de la experiencia social para abordar la dimensión normativa de las situaciones de injusticia (Renault, 2008:15). Lo anterior significa, reorientar el análisis hacia las experiencias de los sujetos, y desde tales coordinadas fenomenológicas evaluar las situaciones sociales. Sin embargo, esto no significa caer en un relativismo o subjetivismo solipsista, ya que, si bien, las experiencias de negación y desprecio pueden dirigir el rumbo de las experiencias hacia la lucha y una amplia heterogeneidad de destinos posibles, el sufrimiento grave representa una forma de subalternidad con serias dificultades para vincularse a la esfera política (Renault, 2017:26).

El cortocircuito que impide la ex-

presión del sufrimiento en la esfera pública tiene especial relevancia en los contextos coloniales, ya que la exterioridad simbólica de la identidad indígena amenaza el orden normativo estado-nacional, y la hegemonía de la ideología colonial racista ha encubierto permanentemente su violencia y la legitimidad de los testimonios de sufrimiento producto de ella. Si estos contenidos fundamentan parte de las articulaciones políticas indígenas, su traducción al lenguaje institucional es desarticulado y usurpado de su sustancia política. Así, este nivel de la experiencia solo ha sido pesquizado como “determinantes sociales de la salud” en los diagnósticos epidemiológicos focalizados en población indígena, donde se evidencian indicadores sobre perfiles de salud significativamente peores que los presentes en población no indígena.<sup>9</sup> Ahora bien, el potencial normativo del “sufrimiento social” pensado por Renault, va más allá del sentido que puede ofrecer el estándar médico, psicológico o moral, sino que éstos se intersectan en una concepción integrativa de la teoría social que posibilita dotar al “sufrimiento social” de

<sup>8</sup> En la obra de Renault se puede apreciar como la idea de sufrimiento social está referida a un concepto complejo e interdisciplinario debido a que el fenómeno trasciende los límites de la repartición clásica de los dominios de estudio en Ciencias Sociales.

<sup>9</sup> Destaca la tendencia a la sobremortalidad en la población de origen mapuche, quienes en promedio viven nueve años menos que la población general en la zona de La Araucanía. Adicionalmente se han detectado tasas de mortalidad infantil que triplican al promedio nacional, y tasas de suicidio 2 a 3 veces superior en comparación a la población no-indígena (Pedrero y Oyarce, 2009). Estos antecedentes son similares en otras áreas geográficas de América y Oceanía.



un contenido político fundamental (MacAadoo y Pauchard, 2021).

En este escrito queremos destacar los violentos procesos psicosociales sufridos en el contexto de colonialismo por las generaciones pasadas, y los actuales eventos de traumatización, especialmente en territorios atravesados por una alta conflictividad social, agudizada por procesos de neoextractivismo, violencia y el terror proveniente de la sociedad e institucionalidad chilena, y las actuales reacciones de autodefensa armada desde agrupaciones de resistencia mapuche. Un contexto asimétrico de “distribución diferencial” de la vulnerabilidad de las personas, que en palabras de Butler “hace que algunas poblaciones o grupos humanos estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria” (2006:14). Esta concepción de vulnerabilidad asociada a factores sociales y políticos fue captada por los obispos latinoamericanos en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Medellín, 1968), que denunciaron el “tridente de la violencia, la injusticia y la pobreza” que azotaba a Latinoamérica”. Esto es recogido en la psicología social latinoamericana por Martín-Baró, destacando el daño psicosocial producto de la violencia, y la relación que existe entre los contextos de violencia e injusticia, y la pobreza (Martín-Baró, 1988). Estos contextos producen un daño psicosocial que va afectando generaciones: la transmisión transgeneracional del daño.

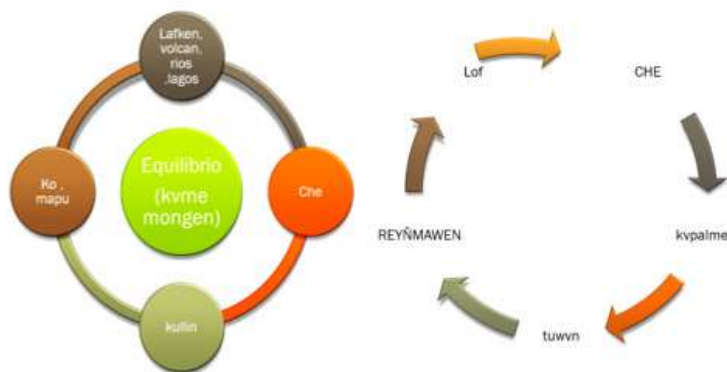
Así, en las sucesivas capas de colonización y violencia se irían sedimentando múltiples dolores y duelos no

resueltos que afectarían a cada generación, ante lo cual se suman los procesos de traumatización que continúan produciéndose en Chile. En esta línea, resulta crucial las propias formas en que los afectados explican las causas y efectos de estos problemas, lo cual implica la comprensión global del sujeto con la dimensión metafísica de su entorno natural y entidades humanas y no humanas del territorio. Destaca en esta perspectiva, la noción de *wezake kutran*, comprendida como una desconexión entre el ser humano y su dimensión espiritual, relación fracturada por una historia de opresión colonial que ha destruido el mundo físico y simbólico que conforma el soporte material de esta relación. Y que se vincula con el consumo de sustancias y alcohol, siendo una forma de refugio ante el dolor a causa de las heridas y el racismo sistémico del proceso de colonización, que han sido transmitidas de generación en generación (Mitchell, 2017).

<sup>10</sup> Concepto mapuche que alude a enfermedades asociadas como negativas, que afectan a múltiples dimensiones, familiar, comunitario y territorial, teniendo una especial atención con la naturaleza. Estas pueden ser del am espirituales, *kalvl* cuerpo, social por conflicto con familiares, vecinos y aquellos temas venidos desde el contexto donde viven, como sanción del territorio por algún hecho realizado, la falta de tierras, problemas de agua, sequía que afecta a los animales, la exclusión social, pobreza, carencia de redes trabajo entre otros.



Esquema 1. Dimensiones del buen vivir; Relación del ser humano con su linaje y territorio.



Fuente: elaboración de Huenchucoy (2015).

Esto ha tenido especial impacto en los vejámenes sufridos por las anteriores generaciones durante los episodios más cruentos durante la invasión chilena al país mapuche (Mariman, 2017), y que intensifica el padecimiento de enfermedades distintas a las kizu kutran<sup>11</sup>, como lo son el abuso sexual, la violación, y el consumo de alcohol, reforzadas posteriormente por la situación de dominación colonial, y que conforman parte del sufrimiento en la memoria oral en mapuzungun.

Todas estas formas de sufrimiento que atentan contra el kvmeng mongen (buen vivir) son comprendidas como enfermedades que afectan, no solo en el ámbito individual, sino en el desarrollo como pueblo y colectivo, por tanto, entenderla desde los propios parámetros de evaluación mapuche resulta indispensable para encontrar las vías de reparación para el daño, y que tienen como puntos de referencia los marcos normativos contenidos

en el kvmvn (conocimiento) y volver a ser che<sup>12</sup>(persona). Por lo tanto, desde la experiencia de los pueblos indígenas, se ha planteado la necesidad de avanzar hacia formas de reparación histórica, que necesariamente debe ir articuladas con la generación de espacios para re-mirar desde la visión propia de los pueblos, para este caso de análisis, en el kvmeng feleatual<sup>13</sup> de la vida cotidiana mapuche.

11 Concepto que distingue categorialmente a las enfermedades habituales dentro del canon cultural mapuche, de las que surgen a raíz del contacto conflictivo con los invasores.

12 Che, persona que cumple ciertas características que hacen ser una persona íntegra, donde debe cumplir ciertas características, como: norche (persona correcta), kimche (persona sabia), newenche (persona con fuerza), zakinche (persona carismática). Estos valores van ligados con los otros seres humanos y con su actuar respetuoso hacia la naturaleza.

13 Para estar bien, deben existir ciertas condiciones para llegar a estar bien es necesario un remirar de los aspectos propios de la naturaleza y del actuar del ser humano.





### 3. Prácticas discursivas y expresión del sufrimiento: dilemas del mapuzungun en la esfera pública.

En este sentido, la práctica del mapuzungun surge como un elemento crucial, tanto en la comprensión de los procesos que ocurren en la experiencia de los afectados, como también en las formas de producción de contenido que articula a las familias e individuos indígenas en tanto a experiencias compartidas. Adicionalmente, su uso es una marca inconfundible de resistencia política y cultural, toda vez que los procesos históricos de la colonización y evangelización, el despojo y el genocidio afectaron severamente a los hablantes de esta lengua. La práctica del mapuzungun fue duramente sancionada desde las instituciones estatales y la sociedad civil, especialmente producto de la discriminación sufrida por niños al llegar al sistema de educación chilena, siendo violentados física y psicológicamente por hablar el mapuzungun (Painequeo y Quintrileo, 2015). Las consecuencias de estos procesos tienen estrecha relación con lo tratado en el acápite anterior, y hacen hoy día a esta lengua una importante fuente de resistencia.

La ubicuidad colonial sostenida en la facticidad institucional no indígena impide la realización de formas de interacción y modos de vida coherentes con una normatividad indígena, que fragilizada, representa un punto de referencia difuso, que sin embargo, encuentra su robustecimiento mediante el mapuzungun. Por esta razón, la lucha del mapuzungun actualmente atraviesa distintos espacios

coloniales, que disputa en el ámbito lingüístico, y la persistencia de actores institucionales mapuche como la machi<sup>14</sup>, nvtamchefe<sup>15</sup>, lawentuchefe<sup>16</sup>, que en la práctica del mapuzungun, han ido produciendo un buen vivir, a partir de no mapuche, siempre apoyado y apoyando las propias formas de normatividad.

Así, el mapuzungun, en tanto portador de contenidos valóricos y en directa imbricación con las normas sociales, ofrece las condiciones para la producción intersubjetiva y social de institucionalidad mapuche y sus sistemas normativos. De cierta manera, en la misma práctica se produce una reconstrucción de aquella institucionalidad que ofrece el marco de inteligibilidad para los sujetos, quienes encuentran tanto la legitimidad de sus propios objetivos y metas, como también la formulación de objetivos compartidos y el reconocimiento de un estatus normativo pleno como individuos, y por lo tanto, de la mutua dependencia (Honneth, 2014:67).

De este modo, las diversas manifestaciones artísticas, culturales, educativas en torno al mapuzungun contemporáneo, emergen como un movimiento de resurgimiento mapu-

<sup>14</sup> Machi autoridad tradicional mapuche, que ayuda en la sanación y lidera las ceremonias espirituales en los rehue. Los machi ayudan en la entrega de lawen yerbas para sanar a las personas, entrega de consejos y orientación en relación a su salud física, espiritual o social.

<sup>15</sup> Persona, que es componedora de huesos, aquella que ayuda a sanar a través de los masajes y acomodando huesos ante dolores y fracturas.

<sup>16</sup> Persona que conoce las hierbas medicinales y puede orientar a una persona que padece malestares físicos.



che que busca posicionar un mensaje de lucha, que al mismo tiempo, permite reivindicar el dolor de la herida colonial y el sentimiento de negación en sus propios términos. Destaca cómo las nuevas generaciones han buscado posicionar y reivindicar a las abuelas, abuelos, madres, mujeres y hombres en el relato oral mapuche.

Por ello, es necesario analizar las múltiples violencias vividas, historias de traumas, silencios y heridas que han permanecido por décadas en pueblos originarios en diferentes ámbitos y que prevalecen hoy en el relato oral del mapuzungun (Golluscio, 2006). Estos conservan la fidelidad testimonial de tales experiencias, no solo en el plano estrictamente lingüístico, sino que en la polifuncionalidad social y cultural de la práctica del mapuzungun, y su entroncamiento con la dimensión metafísica que conforma parte de la configuración identitaria mapuche. De este modo, el relato oral, invita a transmitir las vivencias, alegrías, anécdotas, tristezas y dolores que tocan los niveles más profundos de las experiencias de injusticia<sup>17</sup>, aquellos que no se ven, pero que se han reflejado a través de *nvtram*<sup>18</sup>, del *gvkantung*<sup>19</sup>, y del *epew*, tomando un rol en cada momento como forma de expresión de emociones y acogida colectiva.

Si bien, esto ha facilitado sobreponerse y que los afectados se mantengan psicológicamente estables, aun así, hay diversos fenómenos que impiden esta elaboración y arrastran estos dolores y sufrimientos a su transmisión de generación a generación, conservándolos como una

herida que se mantiene abierta y no ha logrado sanar. Especialmente por los procesos de retraumatización de una sociedad que no ha abandonado el proyecto colonial, y se encuentra en la constante empresa de dar por superada su historia de violencia pero sin que llegue la justicia. Por ello, la expresión en el espacio público de esta experiencia de sufrimiento no tiene acogida suficiente por parte de la sociedad dominante. Allí no solamente encuentra el filtro del estándar de los criterios socialmente aceptados, sino que también el filtro lingüístico que impide una comunicación y diálogo mediante el mapuzungun.

En la literatura académica, el discurso público mapuche se suele comprender como aquellos que apelan a la “sociedad mayoritaria con el fin de reafirmar sus principios y derechos, expresar su descontento, postular sus demandas y reivindicaciones, y buscar también, formas de acercamiento y su encuentro interétnico e intercultural” (Carrasco, 2002). Sin embargo, este discurso público se encuentra en tensión con las prácticas culturales y el sentido profundo que la oralidad del mapuzungun le confiere a la comunicación y expre-

17 Las heridas del alma, *llazkvn*, *llakvley ta piwke*, hace alusión a las diversas experiencias de dolores, heridas de generación en generación. que produce en el colectivo humano que mantienen elementos comunes como es la historia. También, se habla del *llazkvn*, la tristeza aludida a diversos episodios históricos, que impactan en lo individual, familiar y comunitario como algo colectivo.

18 Conversación, diálogo con persona y con el entorno natural.

19 Canciones e improvisaciones con respecto a la emoción de ver a una persona o transmitirle alegría, penas, dolores y experiencia a otro a través de la improvisación del canto en mapuzungun.



sión del sufrimiento. Lo anterior da cuenta de la necesidad de abordar los discursos mapuche también desde aspectos protocolares mapuche desde el lonko, machi, werken, nguillatufe, koyagtufe, palife y sus códigos de comunicación desde el mapuche kvmvn (Ñanculef y Cayupan, 2016). En el discurso público mapuche, todo conocimiento está íntimamente relacionado con la lengua y con manifestaciones discursivas diversas. Según lo que propone Catrileo (2014), los discursos parten de categorías de uso normal en la cultura: discursos de encuentro; como el pentukun<sup>20</sup>, chalin<sup>21</sup>, nvtram-tun<sup>22</sup>; de solidaridad; informativo; de identidad social; ritual, didáctico; y de poder como el koyag, koyagtun<sup>23</sup>, weupitun<sup>24</sup>, veripintun, ngetufun.

En el siguiente párrafo, veremos algunos de estos aplicados en espacios de deliberación política, considerando el rol del mapuzungun como fuente de refugio ante los dolores y heridas que se dan a conocer a través del nvtram-tun, koyagtun, weupitun nvtram-tun, elementos cruciales para comprender el discurso político:

*“Inche ta aprobayan ti comisiónmu konay ta mapuzungun, konay ta weñongental taiñ mapu, taiñ ko, respetnegeal ta mapuche, respetanegal ta wuinkul, ko, respetangeal ta lawen, kom feychi zungu konay taty comision mu, inche antv wezalkalelu, respetangeal ta pu pichekeche, picheke kona, pichieczomo itrokom, [...] fente techi ayewechelchengeyiñ ta mapuche taty, inchiñ ta rangi wuinka felepuyiñ ayentungeyiyiñ, fill feipingeyiñ, feychizungungewekelp, feichi nueva constitución ta wirri konay”.*

(Machi Francisca Linconao, 15 de julio 2021 - Sesión 8° Convención Constitucional, Traducción Huenchucoy, 2021)

*“Yo apruebo esta comisión, para que, entre el mapuzungun, que entre, que nos devuelvan las tierras usurpadas, respeten al mapuche, respeten a los cerros y sus fuerzas, respeten a los espacios de extracción de yerbas para remedios, que se respeten a los niños y a los jóvenes y a todos,*

*[...] decir también, a los mapuche no se les quiere aquí, nos están diciendo de todo, se están riendo de nosotros y estamos al medio de personas no mapuche, algunos no quieren que exista esta esta constitución y todo lo que estamos viviendo, lo dejaremos por escrito en especial la discriminación vivida en este espacio de la Convención.*

En el extracto anterior, podemos apreciar un fragmento del discurso de la Machi Francisca Linconao en la instancia de participación y toma de decisiones de mayor importancia en Chile <sup>25</sup> Allí podemos distinguir diversos elementos propios de las prácticas discursivas mapuche, como el nvtram-tun y el weipitun, además de la gesticulación, actitud y tono de voz

20 Introducción a la conversación, al discurso; incorporando aspectos ambientales y cósmicos.

21 Saludo protocolar, se dirige inicialmente a las autoridades y finalmente se dirige a todos.

22 Diálogo horizontal entre dos miembros o más, que abordan un tema puntual.

23 Encuentros y diálogos entre territorio de autoridades tradicionales. Donde el trawnn está presente como forma de abordar los temas de contingencia territorial o como pueblo.

24 Discurso mapuche desarrollado por autoridades de un territorio con otro, o persona designada para dar a conocer las ideas de un grupo determinado.



que expresa emociones de pesar, al tiempo que transmite un sentimiento de rechazo a la discriminación por el uso de su lengua, lo cual no solo representa una experiencia individual, sino que el sentir de un colectivo humano de un espacio geográfico determinado como es el Wallmapu. Y que también podemos observar en el testimonio de Felix Galleguillos, constituyente del pueblo originario Lickanantay cuando afirma que su discursos lo quiere “hacer también en nuestra lengua que es el kunza, que es nuestro derecho humano, hablar en nuestras lenguas que se le fue arrebatado, en donde se le cortó la lengua a nuestra gente y sufrió varias veces”.

Así, es posible ver en estas pequeñas afirmaciones, la problemática tensión que el trasfondo colonial impone al ideal de la deliberación, una vez comprendemos la dificultad de satisfacer el criterio de la justificación política en función de una razonabilidad pretendidamente universal, pero que corresponde a los principios socialmente aceptados por el grupo dominante, a los cuales los grupos subalternos deben disputar su interpretación.

Al mismo tiempo, se evidencia que la expresión auténtica de las demandas no satisface los criterios de verificación pública, y en consecuencia, muchas experiencias, creencias, principios normativos y prácticas no logran ingresar en la conversación, como tampoco los procedimientos epistémicos para validar las afirmaciones empíricas y normativas. En última instancia, sí bien las reivindicaciones de las partes, una vez detectadas ple-

namente, no son inconmensurables entre sí en cuanto a su entendimiento, existen límites psicológicos en la interacción atravesada por acciones que le sustraen la humanidad común a los participantes que solo aspiran a que sean acogidas sus testimonios de sufrimiento heredado transgeneracionalmente.

En este sentido, el sufrimiento experimentado, las consecuentes reivindicaciones y demandas de los pueblos originarios, especialmente desde el pueblo mapuche se encuentran severamente obstaculizadas para su expresión en espacios deliberativos coloniales. La articulación de un discurso público exige tolerar la burla, el maltrato y la humillación pública, y la revictimización al afrontar los múltiples mecanismos no discursivos de la violencia colonial y las distintas configuraciones de poder, abiertamente hostiles que gozan del respaldo económico, político y militar de la sociedad dominante.

El testimonio revela los matices que se observan en el uso de la lengua y cómo está alberga una función anticolonial de resistencia, restauración psicológica y de empoderamiento po-

---

25 La Convención Constitucional, órgano constituyente que desde el año 2021 hasta 2022 está encargado de elaborar la Constitución Política de Chile, está compuesto por 155 convencionales, entre los cuales 17 representan a distintos pueblos originarios. Destaca la académica y lingüista mapuche Elisa Loncon, quien presidió la convención en la primera mitad del ciclo, lo cual fue interpretado como una importante forma de reconocimiento a los pueblos originarios en este nuevo proceso político. Sin embargo, también ha existido un permanente escepticismo por parte de colectivos y comunidades que se encuentran más vulnerables a la violencia desde el Estado chileno.



lítico de importancia para comprender los dilemas de la deliberación y la participación política, dónde la expresión del sufrimiento y la adecuada recepción de este, constituyen una de las tantas formas de reconocimiento mutuo, en este caso básica, para la construcción de puentes de comunicación entre las partes en conflicto.

### CONCLUSIÓN

La esfera pública de la sociedad chilena, se encuentra en un proceso de alto dinamismo, y su apertura va acompañada de nuevas formas de cierre. La Convención Constitucional, instancia de participación política inédita para los pueblos originarios, se ha transformado en un campo de disputa, en el cual el uso del mapuzungun ha jugado un rol significativo como fuente de conocimientos, saberes, performatividad y normatividades. Ahora bien, la exposición mediática y política de sus hablantes, no ha carecido de agresiones reaccionarias que reproducen la violencia racista y colonial, lo cual nos obliga a destacar los dilemas de la deliberación en estos espacios, y sus implicaciones en la expresión de sufrimiento social y los problemas psicosociales presentes en la construcción de una sociedad que supere el legado colonial y su vigencia en muchas de sus instituciones.

La crítica del sufrimiento social, conforma un importante recurso analítico para evaluar estas situaciones sociales de participación política, ya que nos permite profundizar en la dimensión emocional y “desgaste psíquico” de la testimonialidad subalternizada. La obstaculización en la

expresión del sufrimiento debido al cierre colectivo de la sociedad dominante, Renault lo comprende en el marco de las “políticas de representación del sufrimiento”, las cuales se encuentran entreveradas con aparatos ideológicos detrás de las diversas formas de silenciar y denegar tales testimonios mediante una normalización o neutralización emocional que mitiga la recepción de tales experiencias.

La experiencia de los pueblos originarios frente al sometimiento a las nuevas formas de poder de las nacientes sociedades colonas del Cono Sur, han configurado formas de sufrimiento que el aparato estatal últimamente ha pesquisado a través del tamiz de la salud pública con el costo de despolitizar las causas que están contenidas en las reivindicaciones y demandas políticas indígenas. Sí bien en este escrito hemos utilizado el vocabulario psicosocial del trauma histórico, acogemos las críticas que denuncian el efecto victimizante, y los riesgos de hegemonización de un discurso experto en torno a la idea de trauma social, especialmente cuándo es instrumentalizado por las instituciones que en una estrategia paternalista despliegan sus políticas de la “sanación”, que contrariamente, producen una inhabilitación política y desactivación de las acciones descolonizadoras. Sin embargo, en la línea de Coulthard (2014), estos peligros psicologizantes no nos deben empujar al abandono de estas teorías y la invisibilización de estas realidades, sino, desplazar la focalización desde el mundo interior indígena hacia las estructuras contemporáneas de dominación capitalista y



las estructuras coloniales generativas del daño, donde el sufrimiento, si es bien conducido, se convierte en un elemento vigorizante de la lucha, y que informa directamente sobre lo que está en juego en las experiencias de dominación colonial.

El proceso de colonización indudablemente fue un proceso violento en su larga data, pero insistimos que el periodo de ocupación chilena y argentina, junto a la nueva etapa histórica de dominación a la cual los individuos y familias mapuche se ven inmersos, contrastan significativamente con los siglos previos. La especificidad del capitalismo en el contexto periférico latinoamericano, nos ha permitido mostrar el vínculo inseparable con el colonialismo, tal como se puede interpretar de connotados exponentes, lo cual nos lleva a profundizar en la lógica genocida del capitalismo colonial de las nuevas repúblicas del Cono Sur Latinoamericano.

Esto se expresa en la memoria oral mapuche, y la comprensión de este dolor y trauma colectivo, es un paso necesario e indispensable para comprender los caminos para proyectar al Pueblo Mapuche, en tanto la problematización y toma de conciencia del problema sedimentado por generaciones permite reconocer la necesidad de afrontar la transmisión intergeneracional de diversos padecimientos. Aceptar estos dolores no es una acción fácil, y por ello, es muy importante darle la importancia al diálogo, la escucha entre miembros, el acompañamiento, retomar las visitas, retomar los espacios comunitarios de diálogo e intercambio de saberes que

se dan en los espacios y prácticas discursivas como el *trawvn*<sup>26</sup>. En este escenario, destacamos en este proceso de resurgimiento mapuche, la importancia del uso del *mapuzungun* como una práctica fundamental en la expresión del sufrimiento social, y al mismo tiempo, como práctica de restauración cultural y política. La superación del trauma es a su vez un proceso de descolonización y empoderamiento político.

En este marco, el enfoque de derechos como campo de disputa, ofrece diversas herramientas e instrumentos jurídicos desde diversos organismos internacionales que velan por el respeto de los derechos de los pueblos originarios<sup>27</sup>, lo cual nos indica que los sistemas jurídicos en el plano internacional pueden dar respuesta a las necesidades de las demandas de los pueblos indígenas. Estos avances no han sido concesiones, sino que forman parte de un largo proceso de luchas y alianzas que se han forjado en relaciones internacionales que los diversos pueblos indígenas del mundo han llevado adelante por siglos, y que en cada ola de desposesión y violencia, han permitido proteger mínimamente ciertas condiciones de supervivencia frente a las siete cabezas de la hidra del capitalismo colonial.

---

26 Encuentro, reuniones, donde existe una relación horizontal entre las personas, existiendo protocolos mapuche.

27 Destaca el artículo 13 del convenio 169 de la OIT que señala que “los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombre a sus comunidades, lugares”.



## BIBLIOGRAFÍA

BARÓ, Ignacio Martín (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador* Vol. 7 N° 28, pp. 123-141.

BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

CALBUCURA, Jorge (1996). Legal process of abolition of collective property: The Mapuche case. *The Steel Crown*, Vol. 3, pp. 3-16.

CANALES, Pedro (1998). Escuelas Chilenas en Contextos Mapuche. *Integración y resistencia, 1860-1950. Última Década*, Vol. 6 n° 9, pp. 3-18.

CARRASCO, Hugo (2002). El discurso público mapuche: noción, tipos discursivos e hibridez. *Estudios filológicos*, Vol. 37, pp. 185-197.

CATRILEO, María (2014). El Ngillatun como sistema conceptual mapuche. *Estudios filológicos*, Vol. 53, pp. 27-38.

COULTHARD, Glen (2014). *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. University of Minnesota Press: Minneapolis.

FRASER, Nancy y HONNETH, Axel (2003). *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. Verso: Nueva York/Londres.

FRASER, Nancy y JAEGLI, Rachel (2019). *Capitalism: A conversation in critical theory*. John Wiley & Sons.

GOLLUSCIO, Lucía (2006). El

pueblo mapuche: poéticas de pertenencia y devenir: Editorial Biblos: Buenos Aires.

GROSFUGUEL, Ramón (2018). *La compleja relación entre modernidad y capitalismo: una visión descolonial*. Pléyade (Santiago), Vol. 21, pp. 29-47.

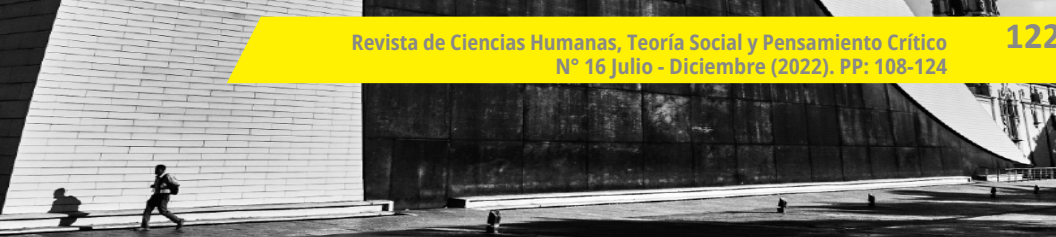
HONNETH, Axel (2014). *El derecho de la libertad: esbozo de una eticidad democrática*. Katz editores.

HUENCHUCOY, Luz (2015). Tesis para optar al grado de Magíster en Trabajo Social Familia, Políticas Públicas e Interculturalidad de la Universidad Católica de Temuco. 'Epu xoy kmvn; Tuwvn ka kvpalme Trabajo Social mu'. Dos miradas del saber; tuwvn y kvpalme en el Trabajo Social "Epu leling kmvn; Tuwvn y kvpalme Trabajo Social mu". Dos miradas del saber; tuwvn y kvpalme en el Trabajo Social. Docente Guía Dr. Ricardo Salas Astrain.

MACADOO, Andrés y PAU-CHARD, Paulina. (2021). La contribución de la psicología en la teoría social crítica: Axel Honneth y Emmanuel Renault. *Revista Stultifera*, vol. 4, n° 1, pp. 39-64.

MARIMAN, José (2021). Encrucijada de futuro en tiempos de rebelión de pandemia: pluralismo nacional y autogobierno indígena en Chile. En *Autonomías y autogobierno en la América diversa*, (Coord) Gonzalez, M., Burguete, A., Mariman, J., Ortiz, P. y Funaki R. Ediciones Abya Yala: Cuenca.

MARIMAN, Pablo (2017). *La geoestrategia en el conflicto chile-*



no mapuche: la configuración del Estado Nación (1830-1869). *Anales de la Universidad de Chile* n° 13, pp. 39-57.

MITCHELL, Terry (2017). Colonial trauma and political pathways to healing. En S. L. Stewart, R. Moodley, y A. Hyatt (eds) *Indigenous cultures and mental health counselling: Four directions for integration with counselling psychology*. Routledge/Taylor & Francis Group.

ÑANCULEF, Ana y CAYUPÁN, Cristian (2016). *Kuifikezugu. Discursos, relatos y oraciones rituales en mapuzungun*. Temuco: Comarca Ediciones.

PAINEQUEO, Hector y QUINTRILEO, Elizabeth (2015). Algunas causas que podrían estar incidiendo en el eventual debilitamiento de la vitalidad y posible desplazamiento de la lengua mapuche por el castellano en Chile. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile* Vol. 31, pp. 205-218.

PAIRICAN, Fernando (2021). Los horizontes autonomistas del movimiento mapuche. *Nueva Sociedad*, Vol. 295, pp. 136-148.

PEDRERO, M y OYARCE, A. M. (2009). Una metodología innovadora para la caracterización de la situación de salud de las poblaciones indígenas de Chile: limitaciones y potencialidades. *CEPAL* Vol. 89, pp. 119-146.

RENAULT, Emmanuel (2008). *Souffrances sociales: Philosophie, psychologie et politique*. La Décou-

verte.

RENAULT, Emmanuel (2017). *Reconnaissance, conflit, domination*. Cnrs.

TOLEDO, Victor (2006). *Pueblo Mapuche Derechos Colectivos y Territorio: Desafíos para la sustentabilidad democrática*. LOM ediciones: Santiago.

WOLFE, Patrick (1999). *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*. Cassell: Nueva York.





*Luz Marina Huenchucoy Millao*

---

*mapuche-chilena, Licenciada en Trabajadora Social, Universidad Católica de Temuco, Mg. En Trabajo social Familia, Políticas Públicas e Interculturalidad en Universidad Católica de Temuco. Doctoranda en Estudios Interculturales, UC Temuco, Becaria ANID. Líneas de investigación, Epu xoy Kvmvn; dos saberes en el Quehacer profesional con población mapuche, el rol del mapuzungun para el diálogo entre culturas, VIF en la pareja mapuche.*

*Andrés Mac Aadoo Espinoza*

---

*Museo Chileno. Psicólogo por la Universidad de La Frontera. Magíster en Planificación y Gestión Territorial; y Doctor en Estudios Interculturales por la Universidad Católica de Temuco, Chile. Becario ANID. Sus principales intereses de investigación abordan los fenómenos de reconocimiento, la dimensión social y espacial en la conformación de la identidad y el colonialismo desde la Teoría Crítica y la Filosofía Intercultural.*

*Paulina Pauchard Cortès*

---

*Chilena. Psicóloga U. de Chile, Mg. en Desarrollo Regional y Local, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Doctoranda en Estudios Interculturales, UC Temuco, bajo la dirección de Ricardo Salas Astrain. Becaria ANID. Trabajando teorías del reconocimiento y psicología en contextos interculturales.*